

Inexorable presencia. Un análisis de Ausencias de Gustavo Germano

Silvia Tieffemberg*

Resumen:

El trabajo propone un acercamiento a la muestra fotográfica que Gustavo Germano inauguró, a treinta y tres años del golpe militar, con el título de Ausencias. El análisis texto/imagen se realiza en la perspectiva de un desplazamiento léxico -donde “el desaparecido” migra hacia “el ausente”-, que deviene categoría epistemológica, en tanto lo “ausente” considerado desde su etimología latina *absens-absentis*, remite a lo que está alejado de su entorno, pero puede ser presentizado por la memoria.

* Universidad de Buenos Aires. Conicet.

Profesora, licenciada y doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Fue profesora regular en la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile y actualmente se desempeña como profesora adjunta a cargo de la cátedra Literatura Latinoamericana I (B) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y como investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Publicó *Literatura latinoamericana colonial. Hacia las totalidades contradictorias*. Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2010, *El viaje a Nicaragua e Intermezzo Tropical* de Rubén Darío. Prólogo, edición y notas por Silvia Tieffemberg, con la colaboración de Víctor Goldgel Carballo. Estudio Preliminar de Miguel Guérin. Buenos Aires, Corregidor, 2003, *Argentina y conquista del Río de la Plata de Martín del Barco Centenera. Estudio introductorio, edición y notas* al cuidado de Silvia Tieffemberg. Buenos Aires, Instituto de Literatura Hispanoamericana, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1998.

Se especializa en textos coloniales del área andina.

Inexorable presencia. Un análisis de Ausencias de Gustavo Germano

“[...] la exigencia que anima toda foto [...] recoge lo real que está siempre a punto de perderse, para volverlo nuevamente posible.

La fotografía exige que nos acordemos de todo esto; de todos esos nombres perdidos dan testimonio las fotos, como el libro de la vida que el nuevo ángel apocalíptico –el ángel de la fotografía- tiene en sus manos al final de los días, es decir, cada día.”

“El día del juicio”, Giorgio Agamben

En el año 2007 fui al Centro Cultural Recoleta a ver la muestra fotográfica *Ausencias* de Gustavo Germano, no conservé el catálogo, de manera que voy a hablar a partir de mi propio recuerdo y de la información que obtuve a través de internet¹. En líneas generales, la muestra de Germano pone en interacción fuerte pares de fotografías: una vieja fotografía de los '70 o anterior, donde se puede observar a algunos de los hoy detenidos desaparecidos con su familia y amigos, frente a una fotografía actual donde se ve a las mismas personas de la fotografía anterior, en los mismos lugares, pero sin aquellos que serían asesinados por la dictadura del '76.

“El eje conceptual de *Ausencias* está en el diálogo que se establece entre las dos fotos que componen la representación de cada caso, que no es más –ni menos– que el diálogo entre “lo presente” y “lo ausente”, el factor temporal es inherente a estas historias, es inevitable y está patente en cada una de las fotografías, en las personas y en el entorno. Son treinta años vividos, como decía mi madre, con la permanente presencia de la ausencia. Son treinta años vividos por los que están y treinta años que no pudieron vivir los que fueron asesinados y los que están desaparecidos.”, dice Gustavo Germano en su página web.

Durante mucho tiempo después de asistir a la muestra persistió en mí –adolescente en los '70 y, por lo tanto, en la misma franja etaria de la mayoría de los detenidos-desaparecidos- una angustia renovada que finalmente pude convertir en reflexión, y es parte de lo que ahora voy a tratar de exponer.

Por un lado, la muestra de Germano se abre al diálogo con otras imágenes. Más allá del conocimiento que uno puede tener como pariente o amigo, conocemos a los detenidos-desaparecidos a través de fotografías que se enarbolan en las diferentes marchas pero, además y fundamentalmente, los conocemos a través de las fotografías de los diarios. Estas imágenes de jóvenes eternos, casi niños a veces, recuerdos obituarios que apenas nos especifican el momento de la muerte en el contexto desubjetivado de un periódico: caras sin cuerpos en

¹ Especialmente en <http://www.gustavogermano.com> y en <http://www.hastasiempre.info/article.php?lang=espanol&article=2107>

blanco y negro, solitarios en la atemporalidad de la semi sonrisa hierática de la foto-carnet y paradójicamente ubicados en el espacio donde “la noticia” da cuenta de “lo nuevo que ocurre”. Recuerdo de la muestra de Germano, una pareja placentemente recostada en una playa tomando sol, y el mismo balneario solitario (imagen 1); recuerdo dos hombres, uno joven y otro mayor, saltando en un terraplén, y el mismo terraplén con el hombre mayor –más mayor aún- y un salto menos atlético, bajando sin el muchacho (imagen 2), recuerdo una joven pareja sonriente sosteniendo una niña de meses, y la misma niña –treinta años después-, sin sus padres (imagen 3). Y en esto me quiero detener: en el salto que muestra un cuerpo en movimiento, en el placer del sol sobre la piel, en la felicidad de los padres que sostienen el cuerpito todavía inseguro del hijo, en lo vital y cotidiano de las imágenes. La muestra de Germano permite salir del marco del periódico² donde la foto carnet es la cristalización de un pasado sin tiempo dentro de un presente vertiginoso, para convertirse en el pasado de un presente que nos interpela para incluirse en el devenir: los detalles de la ropa que muestran las fotografías, los peinados, los maquillajes, los espacios arquitectónicos con los interiores y sus moblajes de los ‘60 y los ‘70 actualizan nuestros recuerdos y articulan esas vidas, esas cotidianidades con nuestra propia historia, y no hablo solamente de la historia que escriben los especialistas, sino la que escribimos o, mejor dicho, contamos o nos contamos nosotros mismos.

Pero, por otro lado, y parto ahora del cartel que anunciaba la muestra (imagen 4): “ausencias/30.000 detenidos-desaparecidos y asesinados por la dictadura militar argentina entre 1976 y 1983/Fotografías/Gustavo Germano”, creo que la muestra interactúa también, desde lo conceptual, con la categoría “desaparecido”, proponiendo –aunque no de manera explícita- una nueva, la de “ausente”.

Seguramente es familiar para todos los presentes la imagen de Jorge Rafael Videla diciendo: “No están ni vivos ni muertos, están desaparecidos.” Así, con un tono monocorde y ligeramente despectivo se establecía una nueva categoría ontológica que colocaba aquello que refería al margen del devenir. Singularmente, esta categoría fue adoptada por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, y legitimada desde el primer prólogo del *Nunca Más*:

² Permite, también, salir del marco cristalizado que lee “militantes” o “héroes” frente a “subversivos” y reconocer “personas”, pero ese es otro trabajo.

“[...] generalmente jóvenes y hasta adolescentes, pasaron a integrar una categoría tétrica y fantasmal: la de los desaparecidos. Palabra –triste privilegio argentino!- que hoy se escribe en castellano en toda la prensa del mundo.

Arrebatados por la fuerza, dejaron de tener presencia civil. [...] las autoridades no habían oído hablar de ellos, las cárceles no los tenían en sus celdas, la justicia los desconocía y los *habeas corpus* sólo tenían por contestación el silencio. En torno de ellos crecía un ominoso silencio” (/1984/ 1991: 9)

Y más adelante refiriéndose al trabajo de la Comisión:

“Esa labor fue muy ardua, porque debimos recomponer un tenebroso rompecabezas, después de muchos años de producidos los hechos, cuando se han borrado deliberadamente todos los rastros, se ha quemado toda documentación y hasta se han demolido edificios.” (10)

De esta manera, los detenidos y asesinados por la dictadura, construidos como *desaparecidos* por el texto de la CONADEP, se universalizan con la marca registrada de un neologismo nacional, y se ligan a lo intangible e incorpóreo de lo fantasmal a través de una serie de negaciones que resultan no solamente en el silencio, sino en el silencio ominoso, es decir, cargado de signos funestos imposibles de decodificar porque los rastros se presentan como borrados, la documentación, devorada por el fuego, los edificios, arrasados³. No deja de ser significativo este borramiento de los datos que asume el prólogo del *Nunca más*. Cuando Carlo Guinzburg nos habla del nacimiento de la historia intelectual del género humano (1986/ 1994: 144), sitúa su gesto más antiguo en el cazador que, tirado en el suelo, decodifica los rastros dejados por la presa. El pequeño trozo de piel retenido por la zarza, la rama quebrada, la sangre que mana del miembro herido son los indicios que el cazador articula para convertirlos en elementos de una narración, de una historia. De la misma manera para Paul Veyne, las historias no pueden pensarse sino a través de vestigios que quedan de los acontecimientos y que documentos y testimonios recogen de manera incompleta (/1971/ 1984: 14). Sin rastros, sin indicios, sin vestigios se desvanece la posibilidad de un relato sustentador.

El título de la muestra de Germano, *Ausencias*, escrito con una letra “i” de la que solo se conserva el punto, condensa metonímicamente, tanto desde la imagen como desde lo conceptual, aquello que surge después del diálogo entre los pares fotográficos: ese punto solitario en la secuencia gráfica es la presencia que denota la ausencia y permite articularla en un todo del que forma parte y a partir del cual significa, es decir, adquiere entidad e identidad.

³ De hecho, en el prólogo que se agrega a la edición que conmemora en el año 2006 los treinta años del golpe, no se cuestiona el status de “desaparecido”. Véase al respecto PRÓLOGO A LA EDICIÓN DEL 30º ANIVERSARIO DEL GOLPE DE ESTADO en <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=1487>

Y esto me llevó a pensar, también, en dos textos teóricos que reflexionan, desde perspectivas diferentes pero complementarias, sobre el espacio y sobre el arte.

Uno es la *Fenomenología de la percepción* de Maurice Merleau-Ponty, quien al explicar lo que implica mirar, nos permite pensar la identidad desde la relación horizonte/figura/fondo:

“(…) mirar un objeto es hundirse en el mismo, [...] porque los objetos forman un sistema en el que no puede mostrarse uno sin que oculte a otros. Mas precisamente, el horizonte interior de un objeto no puede devenir objeto sin que los objetos circundantes devengan horizonte; y la visión es un acto de dos caras. [...] El horizonte, es, pues, lo que asegura la identidad del objeto en el curso de la exploración, (...)” (Merleau-Ponty /1945/ 1984: 87-88)

El otro texto es “La estética del silencio” de Susan Sontag. Allí Sontag reflexiona sobre la condición de posibilidad del silencio, o su correlato el vacío, como absolutos, en la obra de arte. Esto es que el silencio, al igual que el vacío, solamente puede existir como uno de los componentes de la obra de arte (/1967/ 1984: 22), pero “para percibir el vacío”, dice Sontag, “hay que captar otras zonas del mundo como colmadas.” (23) Y recuerda el momento en que la Alicia de Lewis Carroll encuentra una tienda con estantes llenos de objetos curiosos, aunque, lo más extraño no son los objetos en sí, sino que, cuando la niña quiere distinguir de qué objetos se trata, el estante se percibe como vacío, mientras que todos los demás se encuentran abarrotados, de lo cual concluye Sontag que “el artista que crea el silencio o el vacío debe producir algo dialéctico: un vacío colmado, una vacuidad enriquecedora, un silencio resonante o elocuente.” (24)

En síntesis, la muestra de Germano aleja la posibilidad de la anonimidad al reponer los indicios que posibilitan el relato: son hijos de, hermanos de, padres de, amigos de. Ese relato, además, se constituye en el horizonte que nos permite recortar la figura sobre el fondo y asegurar la identidad de aquello que miramos. Y finalmente, desde estos pares fotográficos se crea ese vacío estético en relación dialéctica con la plenitud de la vida donde el que no está, lejos de desaparecer, aparece dentro de la red social que lo sostiene y lo integra más allá de su presencia. Es en esta perspectiva que puede pensarse en un desplazamiento léxico -donde “el desaparecido” migra hacia “el ausente”-, que deviene categoría epistemológica, en tanto lo “ausente” considerado desde su etimología latina *absens-absentis*, remite a lo que está alejado de su entorno, pero puede ser presentizado por la memoria porque forma parte, justamente, de un imaginario social identitario.

Una última y breve referencia para enmarcar este trabajo en un contexto más amplio. En el año 2005 se realizaba en Buenos Aires el Seminario Internacional “Educar la mirada: políticas y

pedagogías de la imagen”, allí Nelly Richard advierte sobre el mercado audiovisual que “recurre a guiones demasiado simples, a narrativas demasiado esquemáticas, a usos estereotipados de la identidad y la diferencia, para capturar la fantasía de sus masivos –y enrolados- consumidores.” (2006: 104), y exhorta a “repolitizar la mirada del espectador mediante algún tipo de experimentalidad crítica que desajuste el monopolio visual de las industrias simbólicas que sujetan a sus sujetos, disciplinándolos a través de la forma-“mercancía.” (105) *Ausencias*, de Gustavo Germano es una excelente respuesta a una propuesta de tal envergadura.

Bibliografía citada

- Blanquez Fraile, Agustín. 1946. *Diccionario Latino-Español*. Redactado a base de los mejores diccionarios españoles y extranjeros (Barcelona: Sopena).
- Ginzburg, Carlo. /1986/ 1994. *Mitos, emblemas, raíces* (Barcelona: Gedisa).
- Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. Nunca más.* /1984/ 1999 (Buenos Aires: Eudeba).
- Merleau-Ponty, Maurice. /1945/ 1984. *Fenomenología de la percepción* (Planeta-Agostini, Barcelona).
- Richard, Nelly. 2006. “Estudios visuales y políticas de la memoria” en Inés Dussel, Daniela Gutiérrez, comp., *Educación la memoria. Políticas y pedagogías de la imagen* (Buenos Aires: Manantial-Flacso-Osde).
- Sontag, Susan. /1967/ 1997. “La estética del silencio” en *Estilos radicales* (México: Taurus).
- Veyne, Paul. /1971/ 1984. *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*. Versión española de Joaquina Aguilar (Madrid: Alianza).



1975
Playa "La Tortuga Alegre", Concordia, Entre Rios
Leticia Margarita Oliva
Orlando Rene Mendez



2006
Playa "La Tortuga Alegre", Concordia, Entre Rios

Imagen 1



1975
Omar Darío Amestoy
Mario Alfredo Amestoy



1975
Mario Alfredo Amestoy

Imagen 2



Imagen 3



ausenc'as

30.000 Detenidos-Desaparecidos
y asesinados
por la dictadura militar argentina
entre 1976 y 1983

FOTOGRAFÍAS
GUSTAVO GERMANO

AUSENCIAS
PRÓLOGO HORACIO VERBITSKY
CALENDARIO EXPOSICIÓN
CREDITOS
PRENSA Y DOCUMENTOS

Imagen 4